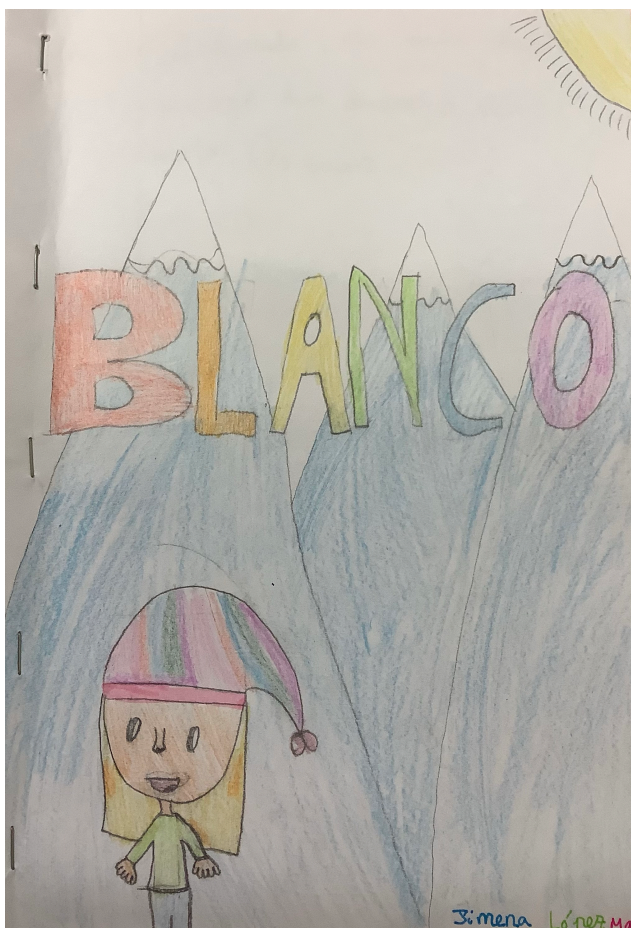




Dedicado a mis abuelos
por ser tan buenos y querermelo
tanto. Os quiero.

Jimena López Martín

- Mamá, estoy muy nerviosa, ¡no me
puedo dormir!

- Jimena, tienes que descansar. Mañana
te espera un viaje largo hasta Espet
para ver a los abuelos.

Después de un largo viaje donde ~~atravesó~~
~~atravesó~~ toda la península en autobús,
Jimena llegó al fin a casa de sus
abuelos. No podía creer lo bonita que era.
Entera de piedra y con un techo de
pizarra negra que parecía dibujado.
¡Era como la casita de chocolate!

Cerca había un puente muy antiguo que
pasaba por un río, el río Escrita. Recuerdo
que su abuelo le pequeña le hablaba de ese
río, que se formaba en las altas montañas
en el parque nacional de Aigüestortes y
que salían de unos lagos muy bonitos
que se encontraban allí, como el de San
Mauricio. Cuando se adentró en la casa, su
abuela le tenía preparada una suculenta
comida para darle la bienvenida al valle.
Trinchado de col y patata con tocino, butifarra
arroz dulce con manzana, pierna de cordero
mechada, calçots con salsa romesco, coque.



(con miel... ¡Abuela, por Dios. ¿Qué cosas
más ricas me has cocinado!.

—Mamá también ha preparado unas
cositas para nosotros. Traigo papas con
chocos, gambas, atún con tomate, paja
al pimentón, jamón y unas fresitas
de postre.

—¿Qué ganas tenía de verte, Jimena!

—Llevo semanas contándole a mis
vecinos que mi nieta iba a pasar por
unos días con nosotros. Hay mu-
chos niños de tu edad por aquí y quieren
enseñarte el maravilloso sitio donde

4

vivimos.

Aquí, en el Valle de Espot y en toda
la comarca de Pallars Sobirà hay
muchas cosas divertidas que hacer.
Existen unos senderos muy bonitos por
recorrer, incluso puedes hacer alpinismo
si te atreves. Aunque lo que yo creo
que más te va a gustar es la
estación de esquí.

—¿Nieve? ¿Aquí hay nieve?

¡Bien! ¡Yuhuuu!

En Huelva tenemos mucho verde, pero
no hay esas montañas tan chulas

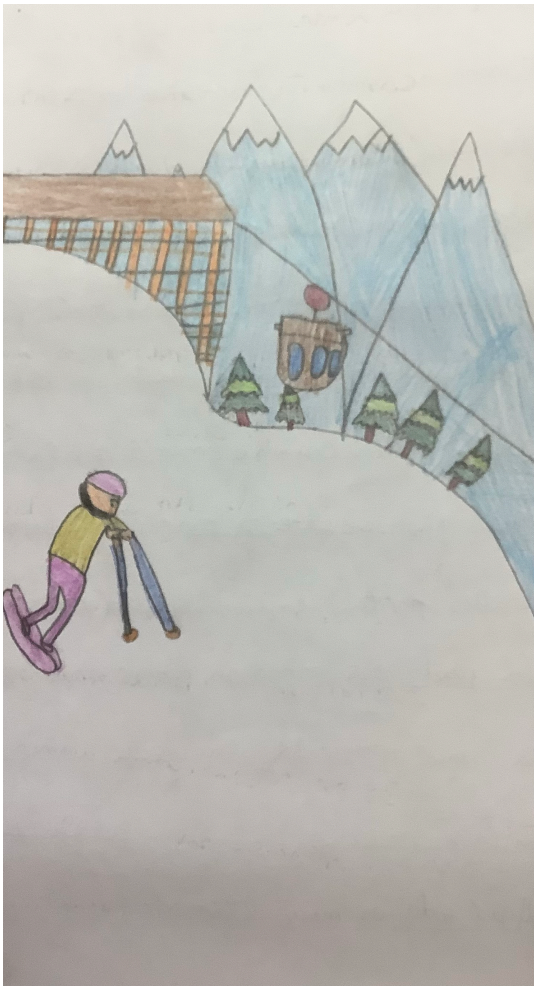
5

Las playas son extensas de arena
blanca, pero no tan blanca como la nieve
de aquí. ¡Estoy deseando de ponerme el
gorrito de lana y disfrutar!

— Seguro que lo pasarás en grande
Jimena, pero ahora tienes que descansar
después de ese viaje tan largo que
me has hecho. Te he preparado la
habitación más calentita la que tiene
una chimenea pequeñita y una ventanilla
grande, de donde puedes observar el
paisaje tan bonito que tenemos.

¡Gracias abuela! ¡Estoy feliz por

6



estar aquí !.

Jimena se sentía cansada y excitada a la vez. Abrió su maleta y sacó un pijama de borregito enterizo, de esos que llevan cremallera y gorro con orejitas, pues su madre sabía que allí hacía mucho frío en invierno. Se metió en la cama gustosamente y respiró mientras miraba por la ventana. A través de ella pudo ver como su abuelo ordenaba una vaca y sacaba una leche blanca blanca.

- ¡Aquí todo es muy bonito! Se dijo

8

Jimena con una sonrisa tímida.
- Voy a poner yo también mi mente en blanco a ver si descanso un poquito.
Y así fue como Jimena logró quedarse dormida, después de tanta excitación por el viaje y todo lo que veía y le esperaba, pero estaba muy equivocada en una cosa... Su mente no se quedaría en blanco, ni como la nieve, ni como la leche...
En cuanto cerró los ojos, se trasladó a un mundo mágico. Se encontraba

rodeada de matices encantados. Vestía como una princesa antigua y reinaba en un castillo, el castillo de Lort. Por sus saeteras podía divisar la Torre dels Moros y otras edificaciones que no eran actuales. Era todo muy raro. Sonaba una música de arpa de fondo y parecía que todo flotaba en el aire.
Con el canturreo de los pájaros matutinos, la princesa Jimena se dirigía a una iglesia preciosa para cultivar su fe. Era la iglesia de

10



Santa Leocadia. Su camarario de torre cuadrada y acabada en una especie de pirámide le hacía a Jimena que se encontraba en la zona. Tenía un retablo imponente de adornados columnas y apliques que le daban una extravagancia a la sobriedad que reinaba en todo el templo, blanco como la nieve del Pirineo al que mira de frente.

- ¡Seguimos en la gama de blancos! Pensaba Jimena, aunque hoyamos retrocedido al siglo XV.

- ¡Señora Marquesa de Pallars!, le preguntaba a Jimena cuando salía del templo. Me complacía presentarte al Duque de Cardona. No he tenido más remedio que presentárselo, pues se ha quedado prendado de tanta belleza. Ella, sonrojada, le miró a los ojos e inmediatamente bajó la cabeza, dándose cuenta en ese mismo momento de que iba a formar parte de una gran historia...

- Toc, toc, toc, sonaba la puerta de su cuarto.

- Jimena, ¿estás despierta?

La niña, totalmente aturdida y confusa, se miró a sí misma y comprobó que seguía teniendo el pijama de borreguito con orejas.

- ¡Sí! ¡Adelante! ¡Puedes pasar abuela!

- Ya es hora de que te levantes. Han venido a buscarte los vecinos para salir a jugar.

- ¡Abuela, abuela! ¡He tenido un sueño maravilloso! Yo era una princesa muy importante de la zona y...



-¿Eras la duquesa de Medinaceli?
 Le preguntó la abuela con una sonrisa.
 -No, dijo Jimena. Se referían a mí como Señora Marquesa de Pallares, y conocí a un apuesto duque, al que llamaban de Cardona...
 -¿Te has adentrado desde el principio en las profundidades del Valle Jimena! ¡Sin duda este sitio te ha atrapado! Es hora de que te resistas y reayas a dar una vuelta por los alrededores con los vecinos.

¡Te estaban esperando como agua de mayo!
 La niña se enfundó en unos pantalones calentitos, un jersey verde de lana y un gorro de rayas que le tapaba hasta las orejas del que colgaba dos grandes borlones. ¡Estaba deseando estrenarlo! -Mi madre debería haberme echado ropa algo mas blanca...
 dijo espetando una sonrisa tímida. Al salir de la casa había muchos niños dándole la bienvenida.

17



Fueron muy acogedores con ella.
 Sus abuelos la vieron alejarse de la casa rodeada de amigos, sabiendo que le esperaba grandes aventuras.
 Todos se confundían con el blanco de fondo. Todos menos un gorro de colores...

18